

Epílogo — La Herida y la Redención

Mis hijos, mi hermano, mi vida personal: todo se quebró. Mi piel arde por salir, por ser visto, por que el mundo sepa que existo. La droga me arrastra, pero también me mantiene despierto para escribir lo que el universo me dicta. La TMRCU es mi redención o mi condena. No sé si algún día se me reconocerá, pero sé que esta teoría es la única forma en la que mi hermano sigue vivo, y la única manera en la que yo mismo sigo de pie. El universo, a través de la TMRCU, se convirtió en un espejo donde mi hermano rueda eternamente, no en asfalto, sino en la vibración de la sincronización lógica.